



A seis días de la segunda ronda electoral el oleaje de los comicios parece tener mayor importancia que el mar de fondo de la crisis nacional. Las olas no dejan ver el mar, lo que en realidad hay tras su superficie, las corrientes profundas, los fondos marinos. No es que el oleaje deje de tener importancia. Puede ocasionar más de un naufragio. Pero el oleaje pasará, la borrasca pasará y el mar seguirá presentando los mismos problemas, sus mismos hondos problemas. Para el caso de El Salvador, tras el 6 de Mayo, gane quien gane, seguirá la omnipresencia que no omnipotencia de Estados Unidos, que sabe lo que quiere pero no sabe cómo lograr lo que quiere; seguirá la presencia del FMLN-FDR con lo que de realidad social hay tras esa presencia; seguirá la guerra, seguirá la crisis económica, seguirá la múltiple polarización del país.

Volvamos, sin embargo, al oleaje, que en estos últimos quince días ha significado lo más llamativo de la coyuntura. No es que la guerra no haya continuado, no es que no hayan continuado las violaciones de los derechos humanos, no es que haya dejado de sentirse la torpeza increíble de la administración Reagan en el trato de los problemas centroamericanos, tan injusto y sucio, que ha tenido que ser ocultado a los propios congresistas norteamericanos. No es tampoco que la mayoría del pueblo salvadoreño haya estado muy preocupado por el proceso electoral como lo demuestra que en los días de semana santa tanto los fieles como los vacacionistas hayan dado la espalda a la agitación electorera. Pero aun con todo ello el proceso electoral ha seguido mostrando su importancia relativa. No en vano hubo 1.266,276 votos válidos (96.063 menos que en 1982) en la primera ronda y no en vano se disputan el poder dos partidos políticos sensiblemente diferentes, los más extremos entre los que se han presentado: PDC (549,727 votos, equivalente al 43.41%) y ARENA (376,917, equivalente al 29.76%).

¿Cuán diferentes son esos dos partidos y los intereses que representan? La izquier-

da dogmática y nominalista dirá que se trata sólo de contradicciones secundarias, mientras que los metidos en la contradicción dirán que se trata de diferencias fundamentales, estando de un lado los representantes de la extrema derecha a los que se acusa de tendencias nazi-totalitarias y de otro los representantes de la izquierda a los que se acusa de comunistas y totalitarios. Ciertamente las cosas no son así. Ni hay entre los contendientes una oposición capitalista-socialista, pero tampoco hay una oposición puramente secundaria, si es que por secundaria entendemos algo sin importancia para la marcha del país.

Hay que volverse a la realidad para valor^{ar} la diferencia entre ARENA y PDC, aunque también hay que tener una mirada amplia que no se deje enredar por la coyuntura. Evidentemente la oposición está limitada por varios factores fundamentales: a) ninguno de los dos partidos quieren separarse en lo principal de la línea marcada por Estados Unidos; b) ninguno de los dos partidos se verá inmune de la presencia controladora y neutralizadora de Estados Unidos; c) ninguno de los partidos cuenta con suficiente poder para imponer en toda regla sus deseos, sino que tienen un poder muy reducido y subordinado tanto a la Fuerza Armada como a Estados Unidos y, en distinto grado, a la empresa privada; d) ninguno de los dos partidos acepta un esquema socialista para resolver los problemas de El Salvador. Sin embargo, hay que reconocer diferencias importantes, independientemente de la capacidad que tenga cada uno de los partidos para llevarlas a la práctica.

Para comprobarlo basta con examinar la campaña política de ARENA. Esta campaña, tras el relativo descalabro de la primera vuelta, tiene un claro tono de desesperación, pero no tanto del partido, como de las fuerzas e intereses económicos que están directamente tras él. El "ahora o nunca" es casi un aullido de desesperación. Y quien lanza ese aullido es Alianza Productiva, esto es, la gran empresa privada de El Salvador y la oligarquía. Hasta tal punto se han visto amenazados que ilegalmente irrumpieron en la propaganda y tuvieron que ser corregidos por el Consejo Central de elec-



ciones. Durante toda la campaña lo que se ha visto claramente es que ARENA no es más que la fachada política de la gran empresa privada, que ve con horror -con error también- que un triunfo del PDC le obligaría a abandonar su posición de absoluta prepotencia e impunidad para tener que someterse a las normas de un capitalismo más moderado y democrático. No sólo la Alianza Productiva sino los dos matutinos de San Salvador, especialmente El Diario de Hoy, han demostrado hasta la saciedad su favoritismo y su temor a la Democracia Cristiana. Todas esas fuerzas increíblemente ciegas vuelven a repetir sus equivocaciones de 1972, 1973, 1976, ~~1977~~ 1977 y 1979.

Del lado contrario la UPD reitera su apoyo a la DC. Evidentemente en la UPD están agrupados movimientos populares reformistas, por más que en algunos de ellos esté clara la presencia del sindicalismo norteamericano, lo cual no es lo mismo que la presencia de la Administración Reagan o de la CIA. Estos movimientos no propician una lucha de clases estrictamente tal, pero representan a clases objetivamente distintas y a intereses relativamente contrapuestos. Su puesta en marcha no dará paso a la revolución, aunque tal vez suscite una dinámica social que permita avances notorios para las clases populares. No van a ir contra el sistema imperante, pero sí contra algunos de los abusos del sistema imperante, lo cual puede parecer que de momento no es mucho, pero en el futuro puede ser algo más. De todos modos los más del medio millón de votos que hay en este sector obligan a ponderar con cuidado lo que es el estado subjetivo de una buena parte de la población y las posibilidades limitadas que ofrece la actual coyuntura nacional.

Las encuestas dan como vencedor al PDC con suficiente ventaja, pero no con aplastante mayoría. Esto hace que ARENA no vaya a sentirse derrotada aplastante y definitivamente. Si llega a aproximarse al medio millón de votos dirá que una gran parte de la población le respalda y argumentará además que las dificultades del proceso han impedido el que votaran todos sus simpatizantes. Desde esta perspectiva es importante la decisión del presidente Magaña de vetar la reforma a la ley electoral



aprobada por la Asamblea legislativa con los votos de ARENA, PAISA, PCN y PPS. Este veto no pudo ser dado y aceptado más que con el apoyo explícito de Estados Unidos y de la Fuerza Armada, que no podían admitir la ~~pérdida~~ pérdida de imagen que supondría la inutilización del listado electoral, que hace las veces de registro electoral. Si tras este veto, se da también la voluntad de evitar un fraude que sería la única forma de llevar al poder a ARENA, es cosa más discutible. Parecería con todo que Estados Unidos prefiere el triunfo del PDC y que la FA ya no tendría una clara preferencia por ARENA.

Todavía queda en oscuro cuál pueda ser la reacción del perdedor. La del PDC no tendría importancia mayor, mientras que la de ARENA puede ser importante. ¿Intentaría un golpe o, al menos, un fuerte movimiento de desestabilización? ¿Supondría un recrudecimiento de la actividad de los escuadrones de la muerte? ¿Implicaría una reacción chantajista de la gran empresa privada? ¿Traería consigo una permanente desinformación por parte de los dos diarios de la mañana capitalinos? Algo de esto ya se está dando. Sin embargo, la posición de Estados Unidos y de la Fuerza Armada parece firme y en esa posición es donde reside el fundamento máximo de la estabilidad o de la desestabilización. No habrá vacío de poder, porque el poder no está en manos de Magaña, sino en lo inmediato en manos de la Fuerza Armada. Lo cual no significa que no pueda haber desórdenes coyunturales, incluso de importancia.

Duarte, que ha hecho una campaña sensiblemente superior a la de D'Aubuisson -no se comprende cómo empresarios inteligentes ~~hayan~~ podido elegir tan mal a su representante y planear tan mal su campaña- está ofreciendo un pacto social y político, al que podrían adherirse más tarde el PCN y AD que han dejado en libertad a sus partidarios para votar en la segunda ronda. Estos dos partidos, sobre todo a partir del 85, pueden convertirse en fuerzas importantes, que permitirían neutralizar los esfuerzos de ARENA en la Asamblea. Tendrán que sacar sus conclusiones de la votación que se dé el 6 de mayo. Un 6 de mayo en que no se juega nada decisivo, pero en que sí se juega algo importante.